

## Claudio Durán

### SEGUNDA PARTE de *la Infancia y los Exilios/Childhood and Exile*: DESEXILIO

*a Carlos Ruiz y Alejandra Undurraga  
a José Miguel Arteaga y Marcela Mewes  
a Ron Bordessa*

#### *I] Introducción*

Cuánto, ciudad ex-mía y post-mía  
casi mía ahora en esta parte de tí  
cuando el silencio gutural se sumerge  
en tus entrañas mismas.  
Voy por tu silencio, entonces  
extraño a las voces, los rostros son oscuros  
en el día la lluvia cae por el corredor  
de mis recuerdos en un pesado espanto.  
Ciudad, dime que tú todavía  
tienes tierra para mí,  
que mis células aun yacen  
en el solar de mis antepasados.  
Santiago, llevo tus monumentos en la piel  
sin embargo, los antiguos rincones se fueron  
de mí como los pájaros en invierno,  
las flores amarillas de los cerros están allí  
pero, no las veo como recinto,  
¿dónde te escondes, Santiago,  
dónde estás de verdad  
en qué paseos o calles o cerros  
te escondes de mí?  
Santiago, cuando la tiniebla cae  
sobre la nieve y entonces mis ojos recuerdan  
lo que no existe,  
de los abolengos de mi familia circunspecta  
nace la espera de tu mirada:  
eres en la comarca que presides  
un esperanto de geografía:  
eres en mí lo que ya no es:  
Ni el lenguaje suave o abusivo  
de las tertulias irreverentes  
ni el leve movimiento de los cerros  
en la bruma caliente del verano.  
Yo era tu mirada  
yo era tu sonrisa  
en los domingos de mañana  
iba a las misas aristocráticas  
iba a tus célebres tertulias  
bebía vino sin esperar nada  
eras simplemente en mí  
lo que yo era en ti  
domingo a domingo.  
Pero, la sangre que ebullición en tus entrañas  
me llevó del sol al frío y al hambre.  
Hoy bebo nieve blanca  
y la longitud de tu destino  
me señala que en ti  
ya no seré más simplemente un conocido.  
Ciudad, ciudad  
me dejaste de querer cuando me fui,  
yo no volví a ti por temor a la muerte,  
la muerte me caló la piel

y se detuvo en ella  
y tú, ciudad, me dijiste  
que no morir entonces  
era lo mismo que no ser en ti.  
Y así las calles y las herraduras de tus bicicletas  
se fueron de mis ojos por el laberinto negro  
de los insomnios  
y las noches precedieron a los años  
y el agua del río que inunda los aromos  
se fue de mi sed por un decenio  
y no tuve la certeza de tus cerros  
ni la distancia blanca de tus temporadas  
y los caminos de mi inercia adolescente  
ya no estuvieron más en tus actos  
y fui por otros rumbos en silencio.

*II] Después de 11 días*

Dónde estás, mi ciudad,  
dónde vacías tus avenidas en las arterias  
de tus habitantes,  
dónde te escondes  
cuando voy por ti en el túnel  
que separa la vida de la noche.  
Y entonces, ciudad mía,  
dónde, dónde estás  
cuando yo te siento desde lejos.  
Santiago, tus esquinas me llueven con el sol  
y el sol salpica sus nostalgias  
desde la nieve que rodea tu cintura:  
abrazo tu cintura, ciudad,  
tus pechos y tus torres  
y el cielo que cae en la madrugada  
por el rojo de tu alma,  
ciudad, ciudad ¿estarás  
acaso en los desayunos diarios  
en el té, en las flores, en el agua?  
Escucho en las mañanas  
la movilización de tu sangre  
y me levanto desde la noche  
y duermo sin dormir  
contigo en mis espaldas  
y levanto una copa de cristal y vino  
y el rojo de tus rodillas  
cae en mí como el espejo  
en que mis ojos rodean  
la musculatura de tus párpados,  
¿dónde, dónde volverás a mí y yo a ti?  
Recogeré tus hilos  
y haré un cuadro  
con tus acontecimientos diarios  
con tus ojos de limpieza simple  
ciudad mía  
¿dónde, dónde fuiste  
por estos largos años de ausencia?  
Dime, Santiago  
que yo no soy distinto  
aunque mis dedos hablen en otra lengua  
dime que mis ojos todavía  
cabén en tus pupilas.  
Santiago, yo te amaba en las mañanas  
eras de frío en julio  
y ardiente en la arena del verano  
y el verde crecía en tus rodillas  
y caía el agua pura en el otoño.  
Tu canto, Santiago,  
en las infinitas correas del día  
yo soñaba con un mundo hecho de tus niveles  
venías a cada instante por la distancia,  
despertaba en la noche  
cuando sólo los invisibles sonidos de la aurora

se movilizaban por tus venas.  
Tu sangre Santiago, llevaba el mar  
desde la sal hasta la cima de tus piedras  
eras en mí  
rogabas en mí  
caminabas en mis pies  
amabas mi amor por la semilla  
llegabas en los vaivenes del calor  
me llevabas hasta tus confines  
bajabas tus expectativas.  
Ciudad, ciudad  
en mí eras, yo era en ti  
en mí crecías, yo crecía en ti  
eras mi suerte, mi destino  
eras el corazón de los siglos  
y yo rezaba tus rezos hasta  
el mismo etéreo silencio.  
Santiago yo era en ti  
era tu porte, tu estímulo,  
tu vertiente, tu sigilo.

*III] Epílogo*

Santiago, tus buses me llevan hoy día.  
Voy por la tierra con tus emblemas.  
Llevo tu estructura en mis huesos.